

# LA UNIVERSIDAD URBANA Y LA COMUNIDAD ACADÉMICA GLOBAL IMAGINADA

HERMAN VAN DER WUSTEN

Universiteit van Amsterdam

## INTRODUCCIÓN

La universidad es una de las instituciones centrales de la sociedad occidental. A pesar de que en su larga historia la universidad ha experimentado cambios enormes, todavía se puede percibir un gran parecido —al menos en lo que a espíritu se refiere— entre las primeras instituciones medievales de lugares tales como Bolonia, Coimbra, París, Lovaina y Oxford, y las principales universidades del mundo occidental, las cuales se hallan integradas en sus respectivos sistemas educativos nacionales. Cabe añadir que existen asimismo nuevas instituciones de carácter universitario que surgen por motivos diversos como, por ejemplo, el deseo del Estado de promover la implantación de educación superior en zonas periféricas (este fenómeno es aplicable a toda Europa desde la Segunda Guerra Mundial y en la actualidad es especialmente activo en Francia), y a las iniciativas privadas de complementar o suplantar los sistemas de educación superior del antiguo imperio soviético. No obstante, también en estos casos a menudo se defiende el modelo básico de la universidad como el ideal. Sin duda alguna, esto es también aplicable a casos como el de Lleida, donde en la actualidad se está recuperando con fuerza una antigua tradición universitaria gracias a una política sostenida de descentralización de la educación superior. En las universidades debería existir un ambiente de debate libre en el que se pudieran cuestionar las verdades establecidas para obtener así una comprensión más profunda de la realidad; y en el que haya al menos la intención de contribuir a la educación de aquellas vocaciones prestigiosas que van llegando. Por lo tanto, las universidades deberían distinguirse del resto de la sociedad al proporcionar a sus propios órganos de gobierno independientes un espacio libre para el debate intelectual, y deberían mantener el contacto con aquellas instituciones que controlan el acceso a los puestos más distinguidos —por ejemplo, mediante la certificación adecuada— en los que sus estudiantes llegarán a desempeñar una labor activa. Esto es válido no sólo para los casos clásicos como medicina y derecho, sino también para profesiones que se han instituido más recientemente, tales como la arquitectura y la psicología.

A lo largo de su historia, las universidades se han visto siempre obligadas a hacer frente, como mínimo, a tres factores externos: otras universidades, el contexto

local y la política nacional. En el pasado, las universidades estuvieron envueltas en una competencia cooperativa constante con sus iguales. Los teólogos medievales y los humanistas del renacimiento buscaron la libertad, las mejores oportunidades para el debate y el plantear a sus compañeros la discusión de cuestiones básicas; los científicos del siglo XIX buscaron los mejores laboratorios; el profesorado actual quizás ande en busca de subvenciones y de los estudiantes más brillantes. Algunos profesionales universitarios gozaron siempre de cierta libertad y realizaron viajes a otras universidades gracias a una red de centros que estaban relacionados basándose en una extraña mezcla de competencia y cooperación. En el contexto holandés, cabe recordar el caso del humanista Erasmo deambulando por la Europa del siglo XVI tras partir de su Rotterdam natal, o también el de unos pocos químicos y físicos famosos, como Van 't Hoff y Van der Waals (ambos ganadores del premio Nobel), que en el siglo XIX pasaron largas temporadas en universidades alemanas, o el caso del político científico Lijphart y el filósofo Staal que se trasladaron a California en los años setenta.

Las universidades también tuvieron que asegurar su independencia con respecto al contexto local en el que operaban, lo cual entrañaba una dificultad especial para las universidades que se hallaban en ciudades, puesto que la vida urbana y la universidad estaban totalmente entrelazadas. A menudo el profesorado, los estudiantes y el personal no académico formaban parte de la población urbana. Las ciudades proporcionaban bienes y servicios a “su” universidad. La población universitaria otorgaba un aire especial a la actividad económica, política y cultural de la ciudad. Comunidad y universidad eran diferentes, pero estaban entrelazadas. Establecer una relación provechosa es más fácil de decir que de hacer, incluso cuando las ciudades, en especial durante el siglo XIX, hicieron hincapié en establecer sus propias universidades como inversión de futuro. Este es el caso de las llamadas *redbrick universities* —universidades británicas construidas en los grandes centros urbanos industriales a finales del siglo XIX o principios del XX— que se establecieron como expresión de orgullo cívico, así como también lo es el restablecimiento de la Universidad de Ámsterdam en 1876 al inicio de lo que más tarde se denominó el “segundo siglo de oro”, en referencia al papel destacado que desempeñó Ámsterdam en las Provincias Unidas que se separaron de España en 1648.

A partir del siglo XIX las universidades estuvieron cada vez más ligadas a la política estatal. La reforma de la Universidad de Berlín sentó precedente. Dicha reforma no fue sólo un esfuerzo consciente de proporcionar un foro para el debate libre y la ampliación del conocimiento, sino también un instrumento para realzar la postura de Prusia como estado moderno en la nueva Europa que surgió tras la Revolución Francesa. El posterior impulso de la universidad investigadora potenciaría el desarrollo nacional y, en el caso de los Estados Unidos, concedería por fin un papel central a algunas universidades en el contexto militar e industrial que reforzó la posición hegemónica de los Estados Unidos durante la guerra fría. La reciente formación de

la universidad de masas es uno de los muchos aspectos del desarrollo del estado de bienestar, en el que se proporcionó educación terciaria —en general, mediante unas becas de estudios todavía modestas— a un número creciente de estudiantes que contaban con las calificaciones necesarias. En los Países Bajos las universidades estuvieron muy implicadas en la política colonial desde finales del siglo XIX y las escuelas técnicas —que posteriormente se llamaron universidades— contribuyeron a la consecución de las ambiciones del Estado para industrializar el país. Se precisó largo tiempo para aclarar las relaciones entre Estado y universidades en Holanda. En el caso de la Universidad de Ámsterdam, su resurgimiento como una universidad moderna en 1876 supuso la aceptación de ciertas normas de estado, pero la universidad fue fruto de una iniciativa municipal y la financiación provino de la ciudad de Ámsterdam hasta 1960, cuando el Estado asumió tal responsabilidad (Knegtmans 2000, 358, 376).

Tras el fin de la guerra fría, el Estado vuelve a definir su función en el área del desarrollo tecnológico. Parece ser que en Europa la Unión Europea es cada vez más relevante como agencia de financiación de la investigación tecnológica y de otras áreas. Pese a que el estado de bienestar ha sido objeto de críticas desde los años setenta, no se ha abandonado en absoluto. No obstante, sus provisiones se han visto recortadas en muchos lugares y, en cualquier caso, las esperanzas de un aumento continuo del gasto destinado a la educación universitaria procedente de los fondos públicos se han visto restringidas desde hace largo tiempo. En consecuencia, es probable que en el futuro la universidad dependa menos de la financiación y regulación estatal de lo que ha venido haciendo hasta la fecha, y que la unión de la universidad con otras universidades y su relación con el contexto local se conviertan en los factores condicionantes principales. A modo de ejemplo cabe mencionar el caso de la Universidad de Ámsterdam, en el que la contribución del Estado al presupuesto universitario ha disminuido en los últimos años, pasando de cubrir casi todo el presupuesto a cubrir dos terceras partes; ha disminuido la intervención en todos los aspectos de la política universitaria por parte del Estado; la universidad se implica activamente en la elaboración de una política dirigida a las instituciones homólogas y a su entorno más inmediato mediante acuerdos oficiales y redes de acción de carácter más informal.

En el resto de este artículo me centraré en diversos aspectos. En la sección 2 analizaré la situación de las universidades dentro del mundo académico en general. Pasaré a añadir unas cuantas observaciones acerca del contexto local en la sección 3 y finalizaré con unas conclusiones entorno al conjunto venidero de condiciones en el que las universidades deberán funcionar y al modo en que éstas harán frente a esta nueva situación. Continuaré utilizando la Universidad de Ámsterdam como ejemplo y también emplearé otros ejemplos que se hallan más ampliamente explicados en Van der Wusten, ed. (1997, 1998).

## LAS UNIVERSIDADES EN EL MUNDO ACADÉMICO EN GENERAL

En los debates entorno a la globalización con frecuencia se afirma que la globalización ha existido durante mucho tiempo, que si se observan ciertos indicadores, el proceso de globalización no era menor en los años precedentes a 1914 de lo que lo es en la actualidad. Esto se refiere en concreto a la apertura de las economías nacionales al comercio internacional (Hirst y Thompson 1999). Algo parecido sucede en el caso de las universidades. Tal y como se ha mencionado en la sección anterior, las universidades siempre han estado implicadas en redes internacionales de personal y centros académicos. Sin embargo, al igual que en el caso del comercio internacional, existen diferencias entre el momento actual y el pasado. En el mundo moderno, la comprensión de la relación tiempo-espacio hace posible que los contactos inmediatos entre centros universitarios lejanos alcancen niveles sin precedentes y, asimismo, permite unos contactos directos mucho más frecuentes a un número ingente de personas. Además, el desarrollo universitario ha tenido como resultado un gran aumento de las universidades y de personas en el mundo académico en comparación con generaciones anteriores. Por lo tanto, la red internacional de universidades es en la actualidad mucho mayor en cuanto al número de universidades y de personas vinculadas a ellas y las relaciones son más fuertes, al menos potencialmente. Queda por ver en qué medida se ha desarrollado o se desarrollará ese potencial.

La expansión del mundo académico es una de las condiciones de la actual especialización y fragmentación en la producción de conocimientos. Esta tendencia tiene graves consecuencias para el funcionamiento de las universidades como los centros ligados a su entorno que todavía son. El ser conocido en todo el mundo es una afirmación que cualquier académico puede hacer hoy en día. Por desgracia, algunos hacen tal afirmación debido a, pongamos por caso, un interés en la arqueología acuática de la edad de bronce de la época media que es compartido con otros dos compañeros del Brasil y de Australia, con los que a menudo se intercambia mensajes por correo electrónico. Esto permite que los académicos trabajen en gran medida desvinculados de su entorno inmediato, tanto dentro de la propia universidad como del contexto local en el que ésta se halla. Aunque no necesariamente, esto puede hacer peligrar más los esfuerzos por establecer universidades en las que las comunidades de académicos creen y mantengan un clima intelectual en el que la búsqueda del conocimiento sea el objetivo principal. Existe todavía una clasificación de los lugares y, en la competencia entre universidades, los más atractivos se llevan a los talentos, mientras que los que pierden hallan dificultades para sobrevivir como comunidad creativa.

Las universidades como instituciones académicas, los profesionales que son el centro de tales instituciones y los estudiantes reaccionan de modo distinto ante las oportunidades de internacionalización y fortalecimiento de las redes académicas. En general, el personal académico lleva participando desde hace tiempo en contactos internacionales, pero éstos han experimentado un gran crecimiento en los últimos

tiempos; asimismo, las administraciones universitarias se han hecho más activas y los estudiantes se han internacionalizado más. Sin embargo, debemos ser cautos y no interpretar estas señales externas de internacionalización como un cambio radical claro en estas instituciones. Tómese como ejemplo el caso de la página web de la Universidad de Ámsterdam. El mero surgimiento y la existencia de dicha página puede dar la impresión de que se trata de una institución del todo abierta al resto del mundo —y no cabe duda de que así es. No obstante, la inmensa mayoría de los que visitaron esta página a finales de 1998 procedían de la universidad misma, y sólo un pequeño porcentaje no eran holandeses (Webtrends, octubre de 1998, tablas de las organizaciones y de los países más activos).

Durante los últimos diez años la junta central de la Universidad de Ámsterdam ha iniciado relaciones oficiales con otras universidades de todo el mundo, ha animado a profesores y estudiantes a que participen en los nuevos programas europeos y se ha esforzado por reunir administradores de universidades de los países de la OCDE para discutir el futuro del mundo académico en este contexto. En la actualidad existe un gran esfuerzo por firmar con otros centros el establecimiento de un consorcio de universidades europeas y americanas en el que se debería producir una concentración de los esfuerzos de internacionalización. La idea es empezar programas conjuntos de docencia e investigación, compartir profesorado y facilitar el intercambio de estudiantes. La intención expresa de este consorcio es la creación de una posición conjunta más fuerte en la red internacional de universidades y distanciarse del contexto nacional en el que mucha política académica se halla todavía atrapada (Bremer y de Wit 1999).

Muchos profesores han participado en relaciones internacionales durante mucho tiempo. Las asociaciones internacionales de académicos de una disciplina determinada datan a menudo del siglo XIX, momento en que empezaron como reuniones de personas interesadas en un área específica sin necesidad de que fueran académicos. Becas como las del programa Fulbright han sido relevantes en la aceleración de este proceso. Esto ha ido acompañado de un refuerzo de la costumbre de realizar contribuciones en publicaciones internacionales y de participar en redes de investigación con financiación internacional. Es obvio que los niveles académicos se han hecho cada vez más internacionales en este período histórico derivado de las normas establecidas por Estados Unidos y el Reino Unido. No obstante, esto no significa en absoluto que en la actualidad todo el trabajo académico esté dirigido a un público internacional o que todos los programas docentes hayan perdido su carácter local y nacional. En muchas disciplinas tales tradiciones locales y nacionales son todavía muy fuertes, aunque no pueden ignorar del todo la repercusión internacional. Como consecuencia, abundan las formas híbridas de trabajo académico en las que se mezclan las tradiciones locales y los modelos internacionales.

En Holanda la dirección de esta tendencia internacional y su cambio a lo largo del tiempo se muestra mediante un análisis de los títulos honorarios otorgados por

diversas universidades en diferentes disciplinas y del uso de los libros de texto. En lo referente a los títulos honorarios, se observa un cambio de una orientación europea a una más americana, con diferencias considerables entre universidades y disciplinas en cuanto al momento en que este cambio se produce. Según este indicador, la mayor americanización se produjo a partir de 1970. La posición de importancia de los académicos británicos se mantuvo desde principios del siglo xx. En cuanto a los libros de texto, entre 1930 y 1955 en algunas de las universidades más destacadas se produjo un cambio cultural en medicina y en las ciencias, y los libros de texto alemanes se substituyeron por los de origen angloamericano. No obstante, la mayoría de títulos honorarios se otorgaron a personas del propio país y los libros de texto continuaron siendo en gran medida de producción nacional —un tercio en medicina y las ciencias y un porcentaje mucho superior en otras áreas, como por ejemplo derecho (Rupp 1996).

La internacionalización del colectivo estudiantil también ha avanzado en las últimas décadas. Por un lado, esto significa que un número considerable de estudiantes cuenta en estos momentos con una experiencia internacional de al menos dos meses durante la realización de los estudios universitarios. En algunas facultades de la Universidad de Ámsterdam alrededor de un 10 por ciento de los estudiantes participa cada año en un programa internacional (esto indica un porcentaje mucho mayor de estudiantes expuestos a esta influencia internacional por cada grupo de estudiantes). El hacer extensiva esta tendencia a todas las facultades y el incremento de estudiantes que participan en estos programas es política de la universidad. Sin embargo, la consecución de este objetivo resulta ser una tarea difícil. Por otro lado, la llegada de un número considerable de estudiantes procedentes de otros países fuerza al centro a internacionalizar su funcionamiento. Esto concierne a la lengua en la que se imparte la docencia —muy importante en casos como el holandés, en el que se espera que tan sólo unos pocos estudiantes se familiaricen con el idioma—, pero también al modo de afrontar la diversidad entre los estudiantes en clase. Cabe añadir que mientras que la universidad atrae estudiantes extranjeros, las relaciones actuales entre el centro y los estudiantes difieren de las tradicionales. A pesar de su crecimiento masivo, el sistema universitario holandés todavía conserva restos de una época anterior en la que el número de estudiantes era reducido y las relaciones personales abundaban. En la universidad masificada actual estas relaciones tienden a erosionarse y a ser substituidas por una cierta falta de atención personal. La nueva actitud introducida por la comercialización de la educación universitaria tiene una mayor orientación consumista. En la actualidad todavía no se ha hallado un equilibrio satisfactorio.

A pesar de que la política de la dirección de la universidad y las actividades tanto del profesorado como de los estudiantes apuntan en la misma dirección, esto no implica necesariamente que surjan por motivos similares o que se consideren un proyecto conjunto. En una tesis doctoral reciente se compararon los argumentos en favor de una política de internacionalización aceptados por profesores y estudiantes

de unas pocas universidades asiáticas y de las universidades de Ámsterdam y Lovaina (Kornpetpanee 1999). El resultado fue que los argumentos en favor de la internacionalización se pueden dividir en dos grupos: los que subscriben la idea de que la internacionalización debería conllevar el fortalecimiento del propio país (dimensión nacionalizadora), o aquellos que defienden que la internacionalización debería financiarse por su contribución al conocimiento en general (dimensión universalizadora). La plantilla docente y los estudiantes de Singapur y Malasia pusieron un mayor énfasis en la dimensión universalizadora, la población académica de Tailandia subrayó ambas dimensiones, en Lovaina se apoyó la dirección nacionalizadora y en Ámsterdam no se ofreció un gran apoyo a ninguna de las dos. En términos generales esto quiere decir que la población académica de Ámsterdam no parece estar muy interesada por los criterios en que se basa la política universitaria en este aspecto, pese a que al mismo tiempo esta misma población participa activamente en contactos internacionales. Existe una unanimidad casi total en cuanto a las connotaciones positivas de la internacionalización, pero la política universitaria debería basarse estrictamente en decisiones voluntarias, es decir, en facilitar esta internacionalización sin imponerla. Debe señalarse que las diferencias entre universidades —o, en este caso, entre actitudes derivadas de tradiciones nacionales— son en verdad más notables que las existentes entre diferentes áreas de estudio. Asimismo, existe una diferencia apreciable en cuanto a la nacionalización entre personal docente y estudiantes —los estudiantes ofrecen un mayor apoyo al argumento de la nacionalización— mientras que las posiciones de profesores y estudiantes referentes a la universalización apenas varían (Kornpetpanee 1999: 55, 67, 70).

En lo que se refiere en especial a una parte de la Universidad de Ámsterdam, gracias a un estudio muy reciente se conoce un poco más acerca de la naturaleza de los compromisos de la facultad y del personal, en concreto si estos compromisos son de carácter más local o cosmopolita. A la pregunta de en qué medida la gente se siente comprometida con las diferentes instituciones a las que se está vinculado, la respuesta de los miembros de la facultad de Ciencias Sociales y del Comportamiento es la que sigue a continuación. El mayor compromiso lo sienten hacia su entorno laboral más inmediato, es decir, la gente con la que trabajan día a día. A éste le sigue la comunidad académica mundial de su disciplina. Este último compromiso es especialmente intenso en el caso de los catedráticos y disminuye a medida que se desciende en la escala académica. Se sienten menos vinculados a la universidad y a la facultad a la que pertenecen, lo cual muestra con bastante claridad que el personal académico mantiene una relación bastante distante con el centro del que forma parte. Este personal se siente vinculado a su círculo inmediato dentro de la universidad y a la comunidad imaginada de académicos del área de conocimiento respectiva —según datos ofrecidos amablemente por el autor de Meyer 2000—. Esta comunidad imaginada —al igual que en el caso de la comunidad nacional imaginada propuesta por Benedict Anderson (1983)— no se conoce en su totalidad, pero no se percibe

por eso como menos real. De hecho, los compromisos parecen estar divididos entre una dirección local y otra cosmopolita, separándose al mismo tiempo de los niveles intermedios del centro concreto y que representan, de hecho, la apariencia externa de “la universidad”.

Una universidad —y una facultad, si a eso vamos— funcionan en este sentido como los aeropuertos. Cuentan con una cierta posición en una red más amplia, y proporcionan un entorno que facilita una serie de actividades tanto dentro como fuera del mismo centro. En la actualidad, un aeropuerto internacional compite con otros por la obtención de la mejor posición como aeropuerto central. Debe satisfacer a las compañías aéreas y a los pasajeros mediante la oferta de servicios locales y de opciones de conexión. La presencia de un aeropuerto internacional con éxito es también uno de los factores más relevantes para la localización de una serie de funciones muy valoradas, tanto del sector de producción como del sector servicios. La mayoría de las compañías aéreas y desde luego sus pasajeros no tienen un compromiso profundo con los aeropuertos, aunque con algunos de ellos existen relaciones especiales basadas en intereses económicos compartidos y derechos de aterrizaje basados en tratados estatales. De modo similar, las universidades andan también en busca de posiciones centrales y, si tienen éxito, atraen otras inversiones. Es obvio que esta comparación no debería llevarse demasiado lejos, puesto que no es válida para una clara mayoría del personal académico. No obstante, refleja una tendencia notable que no ofrece unas buenas perspectivas para aquellas universidades que ocupan las posiciones inferiores en la escala de prestigio universitario o dentro de la red internacional de universidades. Asimismo, pone énfasis en la calidad de las relaciones entre las universidades y los contextos locales respectivos. Es fácil no prestar la suficiente atención a estas relaciones, pero a la larga esto perjudicaría a uno de los principales valores de la competencia internacional. En el caso de la Universidad de Ámsterdam, el consorcio mencionado anteriormente es una forma de afrontar el problema de la competencia en la red internacional. Se trata de una estrategia que los aeropuertos también siguen. Queda por ver cómo los aeropuertos y las universidades se relacionan con su entorno inmediato.

#### LAS UNIVERSIDADES EN SU CONTEXTO LOCAL

La comunidad y la universidad no se pueden ignorar del todo entre ellas, sus relaciones mutuas son multidimensionales, pero las repercusiones mutuas son difíciles de conocer con exactitud. Se ha realizado una serie de estudios acerca de la importancia de las universidades en las economías locales. Las comparaciones entre diversas universidades presentan muchos problemas metodológicos y acerca de la información con la que se cuenta. Sin embargo, una lección que se extrae de tales estudios comparativos parece ser que se deberían centrar en la aportación de la universidad al poder innovador de la economía local que es, no obstante,

muy difícil de cuantificar (véanse las contribuciones de Lambooy, Huggins y Cooke, Armstrong, Darrall y Grove-White en Van der Wusten, ed. 1997). A su vez, las universidades se benefician sin lugar a dudas de un entorno atractivo, pero pruebas de esta afirmación son meramente anecdóticas. En la misma línea, se puede asegurar que las universidades generan una audiencia para las artes, así como manifestaciones y talentos artísticos. Las universidades también tienen una repercusión en la política local al proporcionar votantes, manifestantes, políticos y participantes de debates públicos. Como usuarias de terreno urbano, las universidades ejercen un papel relevante en la política local y se ven perjudicadas por el mal mantenimiento del entorno urbano (véanse los capítulos de Claval, Musil y Burnett en Van der Wusten, ed. 1998).

Un elemento fundamental a tener en cuenta en todo lo que se acaba de mencionar es el tamaño relativo de la ciudad y la universidad, y en especial de la zona urbana en la que se halla emplazado el centro. Las universidades pueden disolverse casi por completo en ciudades muy grandes o simplemente dejar huella en zonas bastante específicas del paisaje urbano. En otros casos, una ciudad puede ser tan pequeña que la universidad sea su razón de ser principal, lo cual da lugar a unas relaciones entre comunidad y universidad muy variadas. Una característica que influye estas relaciones es la localización de la universidad dentro de la ciudad, así como su concentración en una zona determinada o su dispersión por la ciudad. Algunas universidades se establecieron cuando la ciudad era pequeña y han permanecido en el mismo emplazamiento de origen debido a sus propias preferencias y/o porque el gobierno local así se lo pidió. En la medida en que las universidades deben administrar su propiedad, la localización y el entorno inmediato pueden ser un factor muy importante para determinar su futura viabilidad. En este sentido, las universidades situadas en el centro de la ciudad pueden ser claves para la revitalización de las zonas centro de las ciudades y pueden invertir con fuerza en el mantenimiento de buenas relaciones con su entorno. Esto se puede aplicar en particular a unas cuantas universidades americanas destacadas. Asimismo, las universidades también se han trasladado a otras zonas más periféricas debido al precio del suelo, las posibilidades de expansión y el mejor acceso para los estudiantes.

Una tendencia bastante extendida entre aquellas universidades que han decidido permanecer en las zonas centro de la ciudad es una dispersión selectiva de algunas de sus actividades. Los hospitales médicos y ciertos servicios de investigación científica se han trasladado, mientras que las ciencias sociales y las humanidades han preferido en general quedarse en el centro, al igual que la administración central de la universidad. Esta es también la situación que se observa en la Universidad de Ámsterdam. El resultado es una universidad muy dispersada con una difícil cooperación entre las diferentes partes que la integran. Otras ciudades holandesas destacadas siguen el mismo patrón, al igual que la Universidad Hebrea de Jerusalén, o la Universidad de Miami (véanse los capítulos de Broenendijk, Shachar, Nijman en Van der Wusten, ed.

1998). Algunas de las cuestiones principales para los próximos años referentes a los planes para el espacio físico de la universidad tienen que ver con las consecuencias derivadas de la introducción masiva de internet y de sus efectos en la enseñanza presencial y en el almacenamiento de la información —esto es, en la posición y los requisitos de localización de lo que se solían llamar bibliotecas.

A menudo, ciertas actividades económicas se han situado muy próximas a la universidad, entre ellas, las editoriales. En los últimos años ha surgido un interés renovado en la sinergia que las universidades y las nuevas compañías de alta tecnología podrían producir. Los primeros ejemplos procedieron de los Estados Unidos: Stanford en California, y el grupo de universidades situadas cerca de Boston, en Massachusetts. El parque científico de Cambridge, en el Reino Unido, es otro ejemplo, pero el esfuerzo realizado para imitar estos éxitos no siempre ha tenido buenos resultados. En Ámsterdam un gran proyecto nuevo se halla en estos momentos en las primeras etapas de su ejecución. Según este proyecto, la facultad de ciencias se trasladará a una nueva localización en la periferia de la ciudad donde se proporcionará el espacio para desarrollar nuevas actividades empresariales en áreas relacionadas con los estudios de la facultad. Los primeros resultados obtenidos hasta el momento parecen esperanzadores.

Mientras que las economías de los países muy desarrollados parecen entrar en una nueva etapa, el creciente énfasis en las actividades intensivas de conocimiento invita a considerar las zonas situadas próximas a las universidades como buenas localizaciones, puesto que permiten un contacto directo continuado que, pese a la compresión de las relaciones tiempo-espacio, todavía parece ser de vital importancia para las actividades de investigación y desarrollo. De entre las industrias intensivas de conocimiento, la industria cultural es una de las más recientes y de las que están experimentando un mayor crecimiento. Una de las mayores áreas de crecimiento de la nueva economía puede ser la que se basa en el espectáculo de masas y en las expresiones culturales tradicionales para el desarrollo y la comercialización de productos nuevos. Peter Hall (2000) y Thomas Bender (1998) figuran entre los que, basándose en las experiencias de Los Ángeles y Nueva York, prevén un futuro en el que es posible que las industrias culturales y las universidades establezcan nuevos vínculos.

La pregunta de en qué medida una universidad se ve afectada por el contexto local es de difícil respuesta. No cabe duda de que la Universidad de Ámsterdam es muy afortunada en este sentido. La disponibilidad de la ciudad favorece las posibilidades de atraer a primeras figuras, aunque sólo sea de visita. La cuestión es si se extrae el máximo provecho de este bien añadido. Sencillamente no se sabe la respuesta a tal pregunta. El contexto local es real, pero sus consecuencias para la calidad de la universidad son efímeras, aunque es probable que significativas. En un estudio reciente se compararon las facultades de economía de Holanda y Gran Bretaña en cuanto a las conexiones locales y la relevancia del entorno local para una serie de aspectos de

su funcionamiento. El estudio mostró que las facultades situadas en ciudades que se hallan en el nivel superior de la jerarquía urbana estaban más relacionadas y de un modo más informal con sus socios locales (compañías, el sector público), mientras que en las otras ciudades tales contactos debían mantenerse —con dificultades— a través de una serie de instituciones formales, al tiempo que las facultades también intentaban mantenerse en contacto con los actores de los principales centros urbanos. Con frecuencia, los que se licenciaron en esas facultades se trasladaron a los centros más grandes, mientras que los licenciados de las facultades del centro intentaron quedarse (Van der Meer 1996). En el caso de la Universidad de Ámsterdam, además de la multitud de contactos informales en el entorno local, la autoridad central ocupa un lugar destacado en el *Kenniskring*, una red abierta administrada por la Cámara de Comercio en la que los actores locales mantienen reuniones regulares para discutir asuntos de interés común relacionados con la economía local.

## CONCLUSIÓN

A pesar de su antigüedad, la universidad se encuentra inmersa en una serie de circunstancias nuevas. En una era de internacionalización, las administraciones universitarias participan con ímpetu en actividades internacionales y los estudiantes siguen el mismo ejemplo. En su mayor parte, el carácter del profesorado ya era internacional desde hace tiempo. El personal académico toma parte en primer lugar en las relaciones laborales inmediatas de la universidad y en la comunidad imaginada de académicos del mundo que comparten la misma herencia disciplinar. Esta comunidad es imaginada pero real y, como consecuencia, la orientación del personal académico hace problemático el establecimiento de raíces locales. Una universidad está integrada en el entorno local en multitud de formas al mismo tiempo, pero es difícil saber con exactitud su contribución a ese contexto o las consecuencias precisas de su localización. La tendencia a una dispersión local de las universidades dentro de las ciudades no promete nada bueno a la universidad como comunidad local de académicos. Para finalizar, las universidades tienden a estar menos dirigidas por las autoridades nacionales y a convertirse en miembros autónomos del ambiente educativo. No obstante, esto no es aplicable a todos los países por igual, y no significa que la huella nacional dejada en las universidades a lo largo de los dos últimos siglos —y en especial durante la época del estado de bienestar de los años sesenta y setenta— haya remitido. Nada más lejos de la realidad. La eliminación de este marcado carácter nacional es un proceso que llevará décadas, y que es posible que se vea ayudado por los esfuerzos para crear unos marcos más europeos para las universidades y para su misión educativa.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. 1983, *Imagined Communities*. London: Verso.
- BENDER, TH. 1998, "Scholarship, local life, and the necessity of worldliness", en: H. VAN DER WUSTEN (ed.), *The Urban University. Roots, Locations, Roles*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 17-28.
- BREMER, L. & H. DE WIT 1999, *Internationalization Quality Review. Self-assessment Report*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- HALL, P. 2000, "Cycles of creativity." *Chronicle 2000 Amsterdam/Maastricht Summer University*, 15-16.
- HIRST, P. Q. & G. Thompson 1999, *Globalization in Question. The International Economy and the Possibilities of Governance*. Cambridge: Polity.
- KNEGTMANS, P. J. 2000, "De stad van geleerdheid. Hoger onderwijs en wetenschap", en: M. BAKKER *et al.* (eds.), *Amsterdam in de tweede gouden eeuw*. Bussum: THOTH, 350-377.
- KORNPETPANE, S. 1999, *Internationalization of Universities*. PhD diss. University of Amsterdam, 132 p.
- MEYER, J. *et al.* 2000, *Arbeids(on)tevredenheidsenquête FMG*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- MEER, E. VAN DER 1996, *Knowledge on the Move. The University as a Local Source of Expertise*. PhD Diss. Amsterdam: University of Amsterdam.
- RUPP, J. C. C., 1996, "The Americanisation of Dutch academia in the postwar era", en: D. BOSSCHER *et al.* (eds.), *American Culture in the Netherlands*. Amsterdam: VU University Press, 133-150.
- WEBTREND October 1998. Default report University of Amsterdam.
- WUSTEN, H. VAN DER (ed.) 1997, "Universities in Urban Economies." *Special Issue GeoJournal* April, 291-394.
- WUSTEN, H. VAN DER (ed.) 1998, *The Urban University and Its Identity. Roots, Locations, Roles*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

